

CAPITULO XI.

De las observaciones de Filangieri sobre la Francia.

« Si pasamos de la España á la Francia ,
 » veremos aun una nacion que despues de
 » haber dominado en Europa..... ha hallado
 » en la ignorancia de sus legisladores el
 » principio de su decadencia. »

LIB. I, CAP. III, p. 56.

Filangieri comete , respecto de la Francia , un yerro análogo al que he demostrado en sus reflexiones sobre la España. Asi como atribuye la decadencia de este último reino , á la expulsion de los Moros y á las malas leyes comerciales , asigna por causa del deterioro del primero , la revocacion del edicto de Nantes y el exclusivo impulso dado por Colbert á la industria , sin miramientos y consideraciones por la agricultura.

Colbert incurrió incontestablemente

en muchos errores , y espero que no se creará , segun mis principios sobre la neutralidad que deben observar los gobiernos en todo lo que tiene relacion con la industria , el comercio y las especulaciones individuales , que yo me constituya apologista de un ministro tan alabado en un tiempo. La revocacion del edicto de Nantes fué tambien un crimen y un acto de delirio. Pero ni Colbert hubiera podido entregarse sin reserva á sus teorías erróneas sobre la necesidad de dar á las manufacturas una actividad facticia y forzada , ni Luis XIV hubiera podido desterrar á los protestantes de una patria que enriquecian , si la Francia se hubiese hallado garantida por una constitucion libre , contra el despotismo de los reyes y los fantásticos conceptos de los ministros.

Existe sin embargo alguna diferencia entre España y Francia , que merece notarse.

Nunca ha pesado sobre nosotros la opresion intelectual al punto que sobre nuestros vecinos del otro lado del Pirineo. La totalidad de los Franceses no se ha visto privada completamente de los derechos políticos sino en tiempo de Richelieu; y ya he dicho en el capítulo precedente, que aunque defectuosas, unas instituciones que revisten á algunas clases poderosas de ciertos privilegios, de cuya defensa deben ocuparse incessantemente, tienen entre muchos inconvenientes la ventaja de que no dejan degradar y depravar á la nacion entera. El principio del reinado de Luis XIV se vió agitado con la guerra de la Fronde, pueril á la verdad, pero que era el resto de un espíritu de resistencia acostumbrado á la accion y que continuaba obrando sin objeto. El depotismo se acrecentó mucho á fines de este reinado. Sin embargo se mantuvo siempre la oposicion refugiándose en las disputas reli-

giosas, ora de los calvinistas contra los católicos, ora de estos últimos entre sí. La muerte de Luis XIV fué la época del descaecimiento de la autoridad: desde entonces la libertad de opiniones ganó terreno de dia en dia.

No diré que se usase de esta libertad del modo mas decente y util: quiero solamente decir que se usó de ella, y que en tal caso no pueden considerarse los Franceses en ninguna época hasta la revolucion de 1789 en la categoría de los pueblos condenados á una completa servidumbre y á un letargo moral.

No obstante es cierto que en el tiempo en que escribia Filangieri, la Francia habia perdido su rango, se hallaba su poder en decadencia y alterado su caracter nacional.

¿Mas de donde provenia aquel deteriorio, decadencia y alteracion?

Es muy facil y acomodado atribuir unos efectos generales á causas parciales.

Los enemigos de la libertad se complacen mucho en este modo de resolver las dificultades, porque siempre que se va á parar á los principios, se deja ver muy luego la necesidad de la libertad, al paso que sí se toma por solucion del problema, tal pormenor, individuo ó accidente, no produce consecuencias.

Los unos, pues, dirán que la decadencia de la Francia en el último siglo, procede de las desgraciadas guerras en que se halló empeñado Luis XIV á fines del siglo precedente.

Los otros atribuirán aquella decadencia á la corrupcion que introdujo la regencia en todas las clases, y á la poca resistencia que opusieron á ella los sucesores de Luis XIV, los cuales voluptuosos, indolentes ó débiles, se mostraron incapaces de egercer la autoridad real, en toda su plenitud.

Mas sucede con estas explicaciones lo

mismo que con las que no se profundizan suficientemente.

Las guerras de la ancianidad de Luis XIV fueron la causa mas próxima de los males de la Francia; pero si esta nacion hubiera poseido instituciones constitucionales, no hubiera podido aquel monarca ni emprender semejantes guerras, ni esas agresiones temerarias que debian atraerle contra sí todas las fuerzas reunidas de Europa. No habria dependido de un ministro precipitarlo en tales expediciones para distraerlo de sus mas pasajeros y frívolos descontentos.

En cuanto á la acusacion que se hace á los sucesores de Luis XIV de haber dado egemplo, favorecido ó tolerado los progresos de la corrupcion, diré: que esta era la consecuencia necesaria de la opresion moral que Luis XIV impuso, en su decrepitud, sobre una nacion demasiado ilustrada ya para soportarla; asi es que la reaccion fué pro-

porcionada á la accion. Aun antes de la muerte de Luis XIV se anunciaba ya aquella resistencia á la opresion. Las memorias de aquel tiempo nos hablan de cartas interceptadas *ofensivas igualmente á Dios y al rey* *. Estas cartas las escribian los cortesanos que vivian bajo su férula; pues el anciano príncipe gravaba sobre su antigua corte, la cual imponia, á su vez, el disimulo y fraude á la generacion naciente. Murió el rey y el torrente á que ponía diques su despotismo, los rompió todos. El raciocinio se compensó con la divagacion y audacia de la opresion que habia sufrido impacientemente. Puede afirmarse (y esto puede servir de leccion instructiva á los gobiernos) que siempre que ha reinado la impostura, se ha vengado con usura la verdad. Apenas hubo faltado Luis XIV se vió aparecer la regencia; madama de

* Cartas de Madama de Maintenon.

Prie substituyó á madama de Maintenon y la depravacion se sentió sobre el sepulcro de la hipocresía.

Dése á la Francia, por el contrario, una constitucion libre, y quedará sin influjo la supersticion del monarca sobre un pueblo que tendrá el derecho de no remedar la opinion del amo; y no habrá mas reaccion hácia el desorden por que no habrá habido opresion en favor del falso celo y de la santurronería.

Otro tanto puede decirse de la debilidad de los príncipes que sucedieron á Luis XIV. Las costumbres relajadas de Luis XV y la indecision de Luis XVI hubieran sido en Inglaterra cosa de muy poca importancia, por que el carácter personal del rey, en nada influye en un régimen constitucional.

Aun diré mas. Ha sido una fortuna que los sucesores de Luis XIV hayan tenido esa relajacion de costumbres y debilidad; pues esta es la causa de la

diferencia que he notado entre Francia y España, absolutamente en provecho de la primera. Si á Luis XIV le hubiera sucedido, como á Carlos V, un príncipe severo, desconfiado y bastante sagaz para oprimir á la nacion sin sublevarla, es probable que la Francia habria caido en el estupor y la apatía. Bajo este aspecto debemos quizá felicitarnos por los indecentes festines de la regencia y la inmoralidad de la corte de Luis XV. La inmoralidad de los grandes vino en su auxilio y tornó en pro de la libertad del pueblo.

La España bajo un gobierno serio opresivo y apoyado de una implacable inquisicion, perdió toda la actividad é interes por la cosa pública. La Francia bajo un régimen arbitrario, pero inconsecuente, frívolo y combatido por una opinion que hallaba mil salidas para evadirse, conservó el interes por la causa pública, conservando si no el derecho,

al menos la facultad de ocuparse de ella, y si ambas monarquías se deterioraron, fue de un modo diverso, cada una conforme á la causa de su deterioro.

Paralizada la España durante los dos siglos de su letargo, no ha sido de recurso ni para sí misma ni para la Europa, á pesar de las sublimes cualidades que estaban como *enterradas* en el carácter de sus habitantes. La Francia en su mas profundo abatimiento ha esparcido las luces en torno de ella, mantenido en los escritos la vida intelectual y lanzado en fin, la primera, el noble grito de la libertad.